

Entrevista a Manu ESPADA



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Realizada por:

VÍCTOR SANTIAGO DE DIOS MENÉNDEZ
Universidad San Pablo-CEU
mail: vs_dedios@hotmail.com

SEMBLANZA

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Manu Espada (Salamanca, 1974), Licenciado en Periodismo y Máster en Radio por RNE y UCM, es periodista y escritor. Trabaja como guionista en televisión. Es una de las voces más representativas de la narrativa breve contemporánea. Ha sido antólogo, junto a Rosana Alonso, de *De antología: la logia del microrrelato* (Talentura, 2013). Es autor de los libros de relatos *El desguace* (GrupoBúho, 2007) y *Fuera de temario* (Talentura, 2010). En el ámbito del microrrelato ha publicado *Zoom. Ciento y pico novelas a escala* (Paréntesis, 2011), *Personajes secundarios* (Menoscuarto, 2015) y *Las herramientas del microrrelato* (Talentura, 2017).

Administra el blog *La espada oxidada*: <http://puerta-falsa.blogspot.com.es/>.

ANA CALVO REVILLA

Número 2, pp. 147-153
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Además de tu dedicación como escritor e investigador literario, posees una prestigiosa trayectoria dentro del periodismo, el cine, la televisión o la psicología. ¿Cómo influyen en tu faceta literaria tu experiencia y conocimientos en campos tan diversos?

En la Literatura, igual que en todas las artes, la experiencia personal ayuda a la hora de contar historias, de armar estructuras o plantear argumentos filosóficos y políticos o de reproducir testimonios. Pero una cosa es el conocimiento y otra la información, porque tampoco debe ser una cortapisa el hecho de no saber nada, pongamos, sobre Historia escandinava si quiero situar un relato en Estocolmo porque necesito una ciudad del norte de Europa para desarrollar un cuento sobre el frío. Para ello está la labor de documentación que se ha hecho toda la vida, un trabajo que antes se hacía en las hemerotecas y en las bibliotecas y que hoy en día se puede realizar desde casa gracias a las nuevas tecnologías. En ese aspecto, el *background* que me ha dado mi experiencia profesional y personal me han servido de guía puntual, pero cada historia nueva es una aventura que se comienza con esa pequeña mochila del conocimiento y un camino en medio de la maleza en el que no sabes qué te vas a encontrar. Es imposible que Julio Verne conociera todos los países que narra en “La vuelta al mundo en 80 días”, y menos en el siglo XIX, pero describe cada lugar a la perfección. ¿Qué quiero decir con todo esto? Que lo importante es la idea y cómo se desarrolle, cómo se cuente. Las ideas originales son escasas, la información para adornarlas es ingente.

¿Qué papel desempeña la minificción en tu prolífica trayectoria profesional?

La minificción ha sido clave en tres aspectos, porque la minificción no se escribe de la misma manera si se trata en un género o en otro, considerando siempre la minificción el tamaño corto de una ficción, ya sea cine, literatura o radio. Comencé escribiendo cuentos cortos en Radio 3, cuando no se usaba aún el término microrrelato, sino precisamente ese, cuento corto. Más tarde descubrí lo que se vino en llamar el hiperbreve, sobre todo con los textos del concurso del Círculo Faroni. Y todo ello lo compaginaba con la escritura de cortometrajes. El microrrelato es al relato algo parecido a lo que es el cortometraje al largometraje. Como vemos, la minificción abarca multitud de géneros y formatos, no solo el microrrelato.

Tu bitácora digital *La Espada Oxidada* se ha convertido en un recurso ineludible para miles de usuarios anónimos y en una plataforma fundamental de difusión para numerosos autores y publicaciones. ¿Qué papel han tenido los blogs en la difusión y proliferación del microrrelato? ¿A qué atribuyes su decadencia actual frente a otras redes sociales?

El papel de los blogs en mi opinión, y creo que no exagero, es similar al que jugaron los cafés en el siglo pasado, incluso aún más importante, porque los autores podían quedar a cualquier hora y desde cualquier lugar del mundo en ese lugar común que era la blogosfera. He tenido la suerte de conocer a autores de todo el mundo gracias a los blogs, y a muchos de ellos les he podido estrechar la mano personalmente. Hoy en día se hacen quedadas de autores gracias a aquel boom que supuso la “Generación Blogger”

y que unió a tanta gente en torno a esa pasión llamada “microrrelato”, de la misma manera que poetas y novelistas se reunían en los bares. La única diferencia es que vinimos después y nos beneficiamos de las herramientas que había en ese momento. Las nuevas redes sociales se han comido a los blogs quizá por la necesidad de la inmediatez en la respuesta, a la pereza de muchos autores a la horade seguir escribiendo con la disciplina cronófoga que suponía un blog, o que muchos ya cumplieron su meta de publicar en papel y el blog pasó a ser una cáscara de huevo de la que salió el libro, y ahí ha quedado, como testimonio o archivo en todo caso.

Has recibido diversos reconocimientos como *Relatos en Cadena*, de la cadena SER o el *Certamen de Microrrelato de la Revista Eñe*, ¿qué función tienen los concursos literarios en la trayectoria de un escritor? ¿En tu caso, qué supusieron?

Creo que ha habido dos grandes puntas de lanza en el éxito del microrrelato en los últimos años. Por un lado, están los blogs, y por el otro, los concursos. Precisamente *Relatos en Cadena* originó todo un movimiento en torno a este premio que multiplicó por mil la repercusión del género. El apoyo de la SER ha sido fundamental, pero ha habido muchos otros que han contribuido a expandirlo. Hubo un momento que blogs y concursos se daban la mano de tal manera que se convirtieron en siameses porque las bitácoras digitales reproducían los textos que se enviaban a los certámenes, los que ganaban y los descartados. Supuso un gran movimiento cultural, una explosión creativa que se ha visto pocas veces. Este efecto masivo de concursos y blogs se ha criticado hasta la saciedad por la poca calidad de algunos textos entre tanta paja, pero todo movimiento cultural debe ser recibido con los brazos abiertos, y el grano que quede, siempre sobrevivirá a las modas, si es que el microrrelato realmente es una moda. Eso nadie lo sabe, solo el tiempo tendrá la última palabra. También hay quien dijo que la novela ha muerto. Ahora quedan por desarrollar dos aspectos fundamentales. Uno, que siga engordando el cuerpo teórico de un género tan joven, y dos, que las editoriales grandes empiecen a publicar microrrelatos. Serán rentables en cuento un libro malo de micros se venda bien, como pasa con la novela desde hace años.

¿Quiénes han sido tus maestros? ¿Qué autores y títulos destacarías por su influencia en tu obra o inspiración? ¿Quiénes son tus cuentistas preferidos?

Mis maestros fueron en un principio los autores totalmente anónimos de aquel concurso que me motivó y me inspiró tanto llamado Círculo Faroni, dirigido por Luis Landero. Ahí es donde descubrí técnicas que me maravillaron y que fui recogiendo poco a poco y que años después acabarían en las páginas de “*Las herramientas del microrrelato*”. Posteriormente nació la primera página web de cuentos que hubo en España y que se llamaba Grupobuho. Ahí conocí a otros muchos autores anónimos de gran talento que ya llevan publicados varios libros, como Matías Candeira, que era el coordinador de la sección de microrrelatos. Estas lecturas las compaginaba con las de autores como Borges, Cortázar, Max Aub, Galeano, Casares, Monzó, Ana María Matute, Ana María Shua, Raúl Brasca, Marco Denevi, David Lagmanovich, José María Merino, Juan Pedro Aparicio, y más tarde autores como Miguel Ángel Zapata, Flavia Company, Ángel Moyano, Ángel Olgoso, Ginés Cutillas, Rubén Abella, Juan Gracia Armendáriz o Juan José Millás.

¿Qué ha supuesto *La nave de los locos*, de Fernando Valls para la consolidación de este género literario?

Fue un empujón muy importante que un experto como él abriera un blog en el que dio cobertura a multitud de autores que empezaban a experimentar con el género. Gracias a él se dieron a conocer y además muchos pudimos publicar en papel. Gracias a Fernando Valls publiqué en la editorial Menoscuarto mi libro “Personajes secundarios”. Y como digo más arriba, es un pilar fundamental para cualquier género que cuente con un cuerpo teórico que lo defina y lo acote como hace él o como ha hecho también Irene Andrés-Suárez, Leticia Bustamante, Paqui Noguerol, Lauro Zavala o Carmen Valcárcel.

Teniendo en cuenta que has cultivado diversos géneros literarios ¿qué te lleva a decantarte por uno u otro?

La idea. Hay ideas que son de recorrido cien metros lisos y otras ideas que son de medio fondo o de fondo. Cuando se me ocurre algo sé si me pide un recorrido más corto o más largo. Si me pide un cuento largo, no podría hacer un micro con él porque parecía un resumen, y si alargo un micro perdería la capacidad de noquear al lector con esa chispa que necesita la historia.

Cuando escribes, ¿tienes en cuenta al lector?

Suele ponerme en su piel, y de hecho suelo pedir opinión a amigos míos autores que en ese momento se convierten en lectores y me sacan de dudas e incluso muchas veces me abren los ojos. Si solo escribiera para mí no tendría necesidad de escribir, pensaría la idea y la disfrutaría en mi cabeza sin necesidad de explicarla.

En publicaciones como *Zoom*. *Ciento y pico novelas a escala* destacas por el dominio de la elipsis, la intertextualidad, la originalidad de los desenlaces, ¿Qué otros recursos consideras esenciales dentro del proceso de escritura de un microrrelato?

El microrrelato es tan versátil como la poesía, y puedes utilizar no solo el contenido, sino la forma, escribiendo microrrelatos visuales que añadan textura al texto. Además, al tratarse de una forma corta que empieza y acaba en un instante, es el formato perfecto para explicar las técnicas de escritura creativa en los talleres, porque no hay que trocearlo, como ocurre en las clases de novela. Las técnicas son infinitas y creo que todavía se puede aportar mucho a través de la experimentación no solo visual, sino también narrativa. La primera vez que vi una historia contada al revés fue en un microrrelato. Luego lo he visto más veces, claro, incluso se hizo antes en relatos más largos como el del “Curioso caso de Benjamín Button”, que F. Scott Fitzgerald ya publicó en 1922. Pero también se trata no solo de descubrir técnicas nuevas, sino de redescubrirlas.

***Personajes secundarios* presenta un carácter ciertamente íntimo y sentimental, que intuye una gran implicación anímica ¿Qué idea inspiró la que posiblemente sea tu obra más elevada y personal?**

La idea fue la de contar una realidad como era el autismo de hijo desde el punto de vista fantástico, lo que denominé en ese momento “género biofantástico”. Es decir, introducir elementos de fantasía en la vida cotidiana, esa fue la idea primigenia. Algo así como “Un monstruo viene a verme” o “El laberinto del fauno”, pero sin criaturas irreales, más bien, situaciones fantásticas.

Desde *Micros con Micro* has mostrado la importancia de la difusión a través de diversos canales, sin embargo, ¿qué diferencias conceptuales existen entre los microrrelatos impresos y audiovisuales?

Hay muchos microrrelatos audiovisuales que llevan tal carga de imágenes que parecen cortometrajes, y en el sentido contrario, hay microrrelatos que son tan abstractos que es imposible llevar al mundo de la imagen más allá de conceptos oníricos o simbólicos. En este sentido, a la hora de editar un micro con imágenes, diferencio entre los que se pueden explicar con imágenes y los que no.

Para cualquier aficionado anónimo a la literatura resulta apasionante descubrir los consejos e instrucciones que ofreces en *Las Herramientas del microrrelato*, una obra que ha conseguido ya una gran difusión en centros culturales, talleres y aulas de todo el país. ¿Cómo surgió la idea de trasladar unos conocimientos teóricos a un manual tan didáctico, tan práctico o empírico?

La idea surgió porque la mayoría de textos teóricos que había sobre el microrrelato eran ensayos sobre el género, algo muy necesario para la creación de esa pata académica que dé peso al género, pero sin embargo faltaban manuales prácticos. Después de leer “Gramática de la fantasía” de Gianni Rodari pensé que hacía falta un manual de escritura creativa enfocada en el microrrelato. En el actual sistema educativo nos enseñan a leer, pero no a ser creativos, eso te lo tienes que pagar aparte en talleres que salen de su bolsillo, y consideraba que había que dar herramientas a las personas que quieran crear. Es curioso, pero en los institutos, muchas veces los chicos más creativos no son los que mejores notas sacan, pero si nadie les da la oportunidad de crear, jamás descubrirán si tienen o no imaginación y permanecerán en un estado de frustración.

En tu trayectoria sobresale tu labor como antólogo, ¿cuáles son los criterios a los que ha de ajustarse una antología? ¿Cuál es la génesis de *De antología: La logia del microrrelato*?

El criterio que seguimos Rosana Alonso y yo y Calentura como editorial fue la generacional. De hecho íbamos a llamar al libro “Generación Blogger”, pero se nos adelantaron. Cuando hablo de generación no me refiero a la edad, sino a todos esos autores que se dieron a conocer en los blogs durante el boom del 2008 en adelante, independientemente de su edad. Sabíamos que algo estaba pasando y no queríamos que si los blogs morían se perdiera en el olvido. Unos años después, los blogs están

prácticamente en estado de coma, pero nos queda esa antología como testimonio de una gran época creativa.

¿Crees que hay futuro editorial para el microrrelato?

De momento veo que tiene futuro editorial porque hay varias editoriales que están apostando por este género, pero aún queda el salto cuantitativo de las grandes editoriales, esa es la línea roja que aún no se ha cruzado y que puede que no se cruce nunca. Pero no existen *best seller* de poesía y el género ha sobrevivido durante géneros.

En cierta ocasión escuché un gracioso y disparatado símil entre el boom del microrrelato y el turismo de sol y playa, de gran aceptación y difusión pero progresivamente minusvalorado y maltratado por advenedizos que se apropian de un género malinterpretado en ocasiones como fácil o rápido. ¿Qué grado de aceptación prevés para este género literario entre un público digital?

A mí me parece que el microrrelato es el género que mejor se adapta a la tecnología digital, y la criba entre lo bueno y lo malo irá llegando sola. Estoy convencido de que las buenas piezas, los buenos libros, permanecerán a lo largo de los años, y del turismo de sol y playa quedarán algunas fotos en las mesillas de noche y poco más.

¿Qué diagnóstico y pronóstico trazarías para el microrrelato en España? ¿Te atreverías a señalar algunos nombres indispensables entre las generaciones de escritores más jóvenes que lo están cultivando?

El diagnóstico que hago es el siguiente: La mayoría de los mejores autores de micros que dieron los blogs ya han publicado un libro en papel y un tanto por cierto muy elevado de ellos ya no escribe en su blog y me temo que tampoco escribe ya en su casa en la intimidad. Esto quiere decir que un 90% de esos autores quizá ya no publiquen nunca más un libro de micros, ya sea por pereza o por hartazgo o porque se han pasado a otro género. Sin embargo, he comprobado que va venido una segunda y tercera hornada de autores que aún no han publicado y que irán publicando en oleadas. En cuanto a los escritores jóvenes, más que a autores jóvenes haría referencia a autores que han comenzado a publicar hace relativamente poco, ya tengan 18 o 70 años. Son muchos los nombres que podría dar, desde Jesús Esnaola, Rosana Alonso, Ana Vidal, David Vivancos, Manuel Rebollar, Kike Parra, David Moreno, Ana Grandal, Eva Díaz Riobello, Agustín Martínez Valderrama, Lola Sanabria, Ernesto Ortega Mar Horno, Víctor Lorenzo, Orlando Romano, Esteban Dublín, Martín Gardella y otros muchos, pero la lista se haría interminable.

¿Qué libro te hubiera gustado escribir?

“Los niños tontos”, de Ana María Matute.

¿Hacia dónde va el microrrelato hispanoamericano?

Hacia esa criba natural en la que solo se conservará lo realmente bueno. De momento, el cuerpo me pide una antología con los mejores textos de autores de última generación, porque para mí aquella antología de Clara Obligado titulada “Por favor, sea breve” y publicada por Páginas de Espuma fue un referente para descubrir textos y autores y ya va siendo hora de realizar algo parecido para revitalizar el género. A ver si alguna editorial se anima.

¿En qué proyectos estás inmerso en estos momentos?

Tengo una novela atascada desde hace un tiempo y quiero ponerla de nuevo en circulación y otro libro de micros que en cuanto haga ciertos cambios saldrá volando en busca de nido. También tengo un proyecto de relato largo, me apetece volver a retomar la larga distancia.

¿Cuál es su criterio, como experto en la materia, sobre la aplicación de proyectos destinados a avanzar en la tecnificación e instrucción del personal docente y la habilitación de entornos propicios para la inserción laboral y social de las personas autistas?

La tecnificación es muy valiosa porque el lenguaje de las personas con autismo es básicamente visual y elementos como las tablets o las pizarras electrónicas o un simple pictograma hecho a mano ayuda no solo a los alumnos con autismo si también al resto. Sin embargo, de poco sirve la tecnificación de las aulas sin la debida instrucción del personal docente que sepa aplicar estas técnicas o incluso técnicas terapéuticas mucho más sencillas pero necesarias tanto para formar como para integrar a los alumnos con necesidades especiales. Los profesores necesitarían a su vez profesores, terapeutas especializados que les enseñaran a trabajar con este tipo de alumnos tan especiales y en torno a los que hay tantos tópicos que no son ciertos.